

V Jornadas de Sociología de la UNLP.
Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación.
10, 11 y 12 de Diciembre de 2008.

Ponencia:

“Movimiento obrero y
formas de lucha en el
Fordismo y Postfordismo”.

Mariel. I. Payo Esper.
Universidad Nacional de La Plata.
marielpayoesper@yahoo.com.ar

INTRODUCCION:

El presente trabajo busca realizar, - a través de las lecturas de Antonio Gramsci, Paolo Virno y Antonio Negri - una comparación de las descripciones tanto de la clase obrera como de sus formas de lucha en los modos de producción fordista y posfordista. Las preguntas bajo las cuales orientamos dichas comparaciones son: ¿Cuáles son según estos autores las principales características de cada modo de producción? ¿Cuáles es la composición y cuales los principales rasgos identitarios de la clase obrera fordista y postfordista en tanto sujetos revolucionarios?¹ ¿Cuáles son las formas de protesta obrera y de lucha por el socialismo apropiadas para cada periodo histórico y que relación tienen con el tipo de trabajo predominante?

Antes de comenzar se hace menester señalar dos debilidades fundamentales del trabajo; en primer lugar gran dificultad de lograr un desarrollo comparativo de modo sistemático, debido a los distintos intereses en los que se enfoca cada autor, lo cual se refleja inclusive en el lenguaje y las categorías analíticas empleadas. Por otro lado, recordamos que se trata de análisis pensados para la realidad social europea, lo que nos hace imprescindibles ser cuidadosos a la hora de extrapolar conceptos y formas analíticas a nuestra latinoamericana realidad. Esto tiene que ver con una inquietud recurrente: la adecuación o no de los conceptos y conclusiones de estos autores a nuestras sociedades contemporáneas. Nos interesa acercarnos a la reflexión sobre hasta donde puede hablarse, y si es que se puede, de “obrero social”, y hasta donde se acercan las descripciones del modo de producción postfordista a nuestro contexto. A modo de hipótesis consideramos que la complejidad de las sociedades europeas, con su abundancia y la caída del Estado benefactor, poco tiene para decirnos sobre la composición de nuestra clase obrera. Así, se buscara una lectura crítica de los tres.

Adentrándonos en el tema de este trabajo y partiendo de una definición casi “de manual”, entenderemos por Fordismo el modo de “producción en cadena”, llevado a la practica por primera vez por Henry Ford². Este sistema que se desarrolló entre fines de la década del 30 y principios de los 70, supone una combinación de cadenas de montaje, maquinaria especializada, altos salarios y un número elevado de trabajadores en cada establecimiento fabril. La principal estrategia de reducción de costos y eficiencia del fordismo radica en la expansión del mercado, la razón es que si hay mayor volumen de unidades (debido a la tecnología de ensamblaje) y su costo es reducido (por la razón

² Henry Ford (1863-1947) fabricante de coches de los Estados Unidos.

tiempo/producción) habrá un excedente que superaría los límites de consumo tradicionales de las elites. Pero nos interesa el fordismo sobre todas las cosas aquí como creador de un nuevo obrero especializado, de un status, si se quiere, superior al de la industrialización primera, esta organización del trabajo significa un fuerte arraigo en la fábrica en tanto que “microcosmos”. A su vez, este nuevo obrero especializado va a ser ahora también considerado como un consumidor importante de lo producido en serie.

El fordismo se caracterizó en la esfera productiva por una mayor división del trabajo, como así también por un mayor control de los tiempos productivos de los trabajadores. A su vez, la expansión de la participación de las clases subalternas en la política democrática representativa se verificó no solo en la fortificación de la estructura de los partidos políticos como herramienta electoral y una mayor inserción de la clase obrera en los parlamentos, sino también en la expansión de las políticas de acuerdo entre los trabajadores y los patrones a través de sindicatos y otras organizaciones gremiales obreras. Para el capital significó una importante reducción de costos y su consecuente aumento de la circulación de mercancías.

Cuando hablamos de postfordismo nos estamos refiriendo al modo de producción actual en los países industrializados. Se caracteriza principalmente por la incorporación a la producción de nuevas tecnologías de información y un énfasis en la diferenciación de los tipos de consumidores, más que en las clases sociales. Aparejado a esto se dan modificaciones en la estructura ocupacional como el crecimiento exacerbado del sector servicios, la tercerización de la producción, el surgimiento de los trabajadores de “cuello blanco” y una mayor feminización de la fuerza de trabajo. Este proceso se da en el marco de la globalización de los mercados financieros y la expansión de las empresas transnacionales.

Esta bastante instalada la idea de que con el inicio del período posfordista se acentuó la crisis de los Estados nacionales y de la democracia representativa en los países occidentales. En este sentido, se argumenta que el ciudadano es cada vez menos relevante si se lo compara con la figura centrífuga del “consumidor”.

Muchos autores que analizan el postfordismo, entre ellos Negri y Virno, ven una nueva serie de factores que intervienen ahora en la valorización de los productos, tales como la creatividad y la socialización previa en ámbitos extrafabriles de los trabajadores. Podríamos preguntarnos en qué medida puede hablarse de “valorización” en estos casos, pero ese sería tema de otro trabajo, tal vez posterior al presente.

UN GRAMSCI ENTRE LA FASCINACIÓN Y LA LUCHA.

Gramsci va a interpretar al fordismo y al americanismo³ como el resultado de la necesidad que el capital tiene, en un determinado momento histórico, de una economía planificada. Así, su interés estará puesto desde un primer momento en caracterizar de qué manera se da el paso del individualismo económico a la economía planificada en el marco de esta nueva manera de producir, y los problemas y resistencias⁴ que trae dicho tránsito para Europa.

En el origen del modo de producción fordista se encuentran condiciones particulares que se dan en Norteamérica mas no en Europa, la mas importante de ellas es lo que este autor llama *composición demográfica racional* y que “consiste en el hecho de que no existen clases numerosas sin una función esencial en el mundo productivo, vale decir, clases absolutamente parasitarias”⁵. En el viejo continente sobreviven – gracias a la tradición y a las características de dicha civilización- varios elementos de las clases dominantes engendradas por la riqueza y complejidad de experiencias históricas pasadas, y que no necesariamente están ligados a la producción.

Éstas riquezas estáticas y otros rasgos europeos como la desocupación endémica, la gran cantidad de burócratas estatales, y las tradiciones ligadas a los títulos de nobleza eran inexistentes en los Estados Unidos que dieron a luz al fordismo, lo que permitió darle a la industria y al comercio una “base sana” poniendo siempre como eje del sistema económico a la producción.

Al mirar la realidad italiana, Gramsci destaca – además de la inexistencia de una “composición demográfica racional”- el importante rol del Estado como uno de los obstáculos más difíciles de sortear para instaurar el fordismo. En la península, la desconfianza de los ahorristas hacia los industriales y el temor por la revolución proletaria, devino en la construcción de una sociedad basada en la “Corporación”. Pero, como el mismo aclara: “la orientación corporativa no tuvo origen en las exigencias de

³ Con “Americanismo” Gramsci se refiere a la asimilación por parte de Europa de las formas de vida, pautas de consumo, características culturales e incluso organizaciones sociales americanas. En este sentido, hablar de “americanismo y fordismo” indica su pretensión de analizar el modo de producción como una totalidad más amplia y no solo relativa a la acumulación de capital más eficiente, sino también relacionada con la hegemonía.

Americanismo es el término utilizado, a su vez, para designar la crítica preventiva de los viejos estratos europeos que, presas del pánico, resisten a su destrucción en manos del nuevo orden fordista.

⁴ La agudeza del análisis gramsciano esta en no homogeneizar en ningún momento a las clases dominantes, y sin embargo no abandonar tampoco la matriz materialista de las relaciones de producción. Así, identifica resistencias a este proceso no solo en las clases subalternas sino también en otras fuerzas sociales dominantes.

⁵ GRAMSCI, Antonio, “Americanismo y fordismo” en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno”, Nueva Visión, Bs. As 2003.

un cambio de las condiciones técnicas de la industria, ni tampoco en las exigencias de una nueva política económica, sino sobre todo en las *exigencias de una organización policial de la economía* agravada por la crisis de 1929, todavía vigente”⁶. Entonces, lejos de ser un bloque industrial productivo autónomo que vaya a desarrollar de manera progresista el aparato productivo, las corporaciones son una traba a la mayor racionalización.

A partir de esto Gramsci realiza la crítica al putrefacto sistema corporativo italiano: “La americanización requiere un ambiente dado, una determinada estructura social (o la voluntad decidida de crearla) y un cierto tipo de Estado. El Estado es el liberal, no en el sentido del liberalismo aduanero o de la libertad política efectiva, sino en el sentido mas fundamental de la libre iniciativa y del individualismo económico que llega por sus propios medios, como “sociedad civil”, y en razón del mismo desarrollo histórico, al régimen de la concentración industrial y del monopolio”⁷. Entonces, la condición de mayor importancia en la revolución industrial en Italia (lo que es, en parte, la revolución misma) es la desaparición absoluta del tipo semi-feudal del rentista, siendo la política económico-financiera del Estado el instrumento idóneo para la demolición.

Es en este complejo entramado social característico de la vieja Europa, que asoma la pregunta de hasta donde pueden las resistencias de fuerzas sociales tan importantes como añejas frenar la inminente llegada del fordismo. Aparece aquí una fascinación casi paradójica por este nuevo modo de producción; por un lado es visto como la necesaria expresión de la siguiente etapa del desarrollo capitalista, que choca con la forma corporativa que en Italia indicó el triunfo aplastante de la contrarrevolución. Sin embargo, también se lee una fuerte crítica al fordismo como sistema social y una gran preocupación por obtener las nuevas formulas de lucha contra este renovado tipo de dominación.

Pero, ¿Cómo es esta nueva sociedad y que características presenta? El fenómeno de la “sociedad de masas” a las que asiste este intelectual socialista, no es para el mas que el resultado de este racional tipo de sociedad, una sociedad donde la *hegemonía*⁸

⁶ Gramsci Op. Cit. Pág. 296. (Cursivas añadidas)

⁷ Gramsci Op. Cit Pág. 298

⁸ A grandes rasgos, decimos que se trata del dominio de una clase sobre otra, además de en el plano económico, en la capacidad de erigir una “forma de ver el mundo”, una concepción general de la vida. Es lo que convierte a la clase dominante también en clase dirigente. Sin embargo, no es un “engaño”, no es un proceso en el que predomine la coerción (aunque tampoco la excluye definitivamente) sino que se construye con la inclusión de las masas subalternas por parte de las dominantes que ceden espacios, para

nace de la fábrica. La fábrica como microcosmos es el espacio de generación de identidades y solo necesita un mínimo de intermediarios profesionales de la política y de la ideología. El elemento de consenso tiene su pivote en el *nuevo tipo humano* que este modo de producción y formas de trabajo hacen necesario y se relaciona directamente con la racionalidad del mismo, se trata de un proceso aun en su fase inicial.

Ahora bien, la coerción es una parte importante de esta transformación, pero por si sola no puede garantizar la construcción de hegemonía, y nuestro autor sabe muy bien esto; “los nuevos métodos de trabajo están indisolublemente ligados a un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida (...) en Estados Unidos (...) las encuestas de los industriales sobre la vida íntima de los obreros, los servicios de inspecciones creados en algunas empresas para controlar la “moralidad” de los obreros, son necesidades del nuevo método de trabajo. Ver en ellas solo una manifestación hipócrita del puritanismo, es negarse a comprender la importancia, el significado y el alcance objetivo del fenómeno norteamericano, que es también el mayor esfuerzo colectivo verificado hasta ahora para crear, con rapidez inaudita y con una consciencia de los fines jamás vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre”⁹.

Para hablar de este nuevo tipo de hombre, Gramsci retoma la historia del industrialismo como una continua lucha contra el elemento “salvaje” o de “animalidad” presente en su naturaleza, en Europa los resultados aun son mecánicos, no llegan aun a ser una *segunda naturaleza*. El obrero del fordismo europeo es caracterizado como aun en una fase de adaptación psicofísica a la nueva estructura industrial, aun no esta planteada por parte de los obreros la cuestión fundamental de la lucha por la hegemonía.

Uno de los ejemplos mas atendidos por el autor es el control de los instintos sexuales y del consumo del alcohol (sobre todo en referencia al prohibicionismo estadounidense) con sus correspondientes reglamentaciones y estabilización. La necesidad de regulación del instinto sexual es fundamental para desarrollar este nuevo tipo de hombre, y es una forma de control disfrazada detrás de la apariencia puritana de

no poner en peligro el sistema. Hegemonía es una categoría muy amplia que se refiere al dominio ideológico, económico, cultural, militar (etc.) capaz de generar el consenso con las clases subalternas. La clase dominante, además de conducir el aparato estatal tiene un rol de conducción que lo supera, este es justamente la capacidad hegemónica para servirse de la complejidad creciente de las sociedades y sus dispositivos culturales, comunicacionales, burocráticos, etc. para instalar un modo de vida asumido por todos como inmodificable, estable y permanente.

⁹ Gramsci Op. Cit Pág. 306.

los industriales. Otra cuestión fundamental es la recuperación y consolidación del modelo burgués de familia, de la imagen familiar como espacio de reproducción y contención afectiva para que el obrero vaya a trabajar descansado y contento¹⁰.

Las iniciativas “educativas” del fordismo se ligan íntimamente con la comprensión cabal de los sectores burgueses de que el *taylorismo* no anulaba lo que de “humano” tienen los obreros. La fragilidad de ese “gorila amaestrado” estaba en el inconformismo que se hizo patente con la crisis de este sistema. En este sentido, aparece como fundamental una cuestión propuesta por Ford: *los altos salarios*.

Los altos salarios pagados por Ford son el complemento de persuasión y consenso que la coerción necesita y tienen la función de crear una nueva aristocracia obrera, y no son concedidos a todos los trabajadores de ese país. La industria fordizada exige a sus obreros una discriminación y una calificación que las otras no. Sin embargo, los altos salarios son una situación transitoria, que explota los beneficios del monopolio. Este monopolio será- por el normal desarrollo de la libre competencia y por la difusión de los nuevos métodos- limitado y luego, destruido. Además, por su parte, tarde o temprano serán imposibles de sostener por el peso del siempre numeroso ejército de reserva y la desocupación.

Todas estas nuevas formas trabajo son pensadas dialécticamente, y aunque Gramsci ve en la ideología fordiana de los altos salarios una necesidad objetiva de la industria moderna; la expresión más acabada de la forma de trabajo “racional”, ésta debe generalizarse, aun cuando esta generalización sea un proceso largo y complejo, equilibrado entre el consenso y la coacción. La contrapartida es la aparición de una maestranza de fábrica organizada y bien articulada.

Respecto a la forma de lucha por el socialismo, la misma tiene, para Gramsci, siempre un correlato positivo; es siempre propuesta de algo diferente, el enfrentamiento de una forma con otra. Al hablar del nuevo industrialismo como el aniquilador del humanismo, logra desnudar lo que se oculta detrás de las iniciativas puritanas: la conservación del equilibrio psicofísico del trabajador fuera del trabajo. Pero se trata de un equilibrio exterior, mecánico, que puede ser revertido en su lógica si es el mismo trabajador el que lo propone; allí cesa la imposición y se erige una propuesta alternativa,

¹⁰ Se destaca de la sociedad norteamericana, según éste autor, el distanciamiento cada vez mas marcado entre la moralidad impuesta a las clases proletarias y la observada por las burguesas, lo que trae como consecuencia la disolución de la imagen de “pueblo de trabajadores”, antaño tan difundida. De alguna manera asistimos al proceso inverso que en Europa, es decir, a la aparición de “márgenes de pasividad” social cada vez mas amplios.

que esta mas propiciada aun que antes, por estar los obreros identificados con su condición social y organizados en la fabrica.

En el marco de la búsqueda de soluciones a la crisis del 29' y del nacimiento del Estado-empresa con rasgos cada vez mas intervencionistas, el partido seguirá siendo la dirección política, porque es nada menos que el organizador de la reforma intelectual y moral que prepara el terreno para el ulterior desarrollo de una voluntad colectiva de carácter nacional que avance hacia la construcción de formas superiores de civilización, cuestiones estas que, por lo demás, no pueden desligarse de una propuesta de cambio integral en la esfera económica. El partido es “la fuerza unificadora de la clase, el ámbito de formación del núcleo dirigente de la misma. (...) La relación entre partido y grupo social es vista por Gramsci no como una relación instrumental, de representación directa de intereses, sino como una actividad de construcción hegemónica”¹¹

Las organizaciones sindicales tampoco son atacadas, de hecho ve como positivo que la vieja estructura corporativa de paso a una sindicalización por empresas. Los sindicatos son importantes, aunque tengan solo funciones económicas reivindicativas, mucho mas acotadas que el partido. Sin embargo, la estrategia revolucionaria esta dada por las condiciones en las que se dará la lucha, -así como en la guerra el terreno impone la forma- y no por capricho ni dogmáticamente. Aquí aparece la diferenciación entre sociedades civiles desarrolladas o débiles (gelatinosas). En los países de Occidente, como la Italia de su tiempo, existe una sociedad civil de estructura muy compleja y “resistente a las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras de la guerra moderna”¹². La lucha en este tipo de sociedades, dentro de las que se enmarca, por supuesto, la fordista, es la *guerra de posiciones, o de trincheras*. Ésta plantea la necesidad de pensar el carácter nacional de las formas de lucha por el socialismo. En las sociedades avanzadas, el Estado es una trinchera mas detrás de la cual hay una gran cantidad de “fortalezas y casamatas” y la propuesta de Gramsci es dar, en cada una de ellas la batalla contra la hegemonía dominante.

Así, en tanto la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil que es a su vez la parte del Estado donde prima el consenso será el terreno donde debe darse la lucha política más persistentemente. Se trata de avanzar en todos los frentes posibles, hacia la conformación de una voluntad colectiva

¹¹ CAMPIONE, Daniel, “Algunos términos utilizados por Gramsci”. En www.misioncultura.gob.ve

¹² Gramsci Op. Cit Pág. 81

aglutinadora e impulsora de la clase obrera y de los sectores subalternos que confronte con la clase dominante/dirigente, a partir de la imposición de un nuevo tipo de Estado, construido en estas trincheras y pensado desde el partido.

VIRNO: EL EXODO COMO DEFECCION CREATIVA

Para Paolo Virno, la afirmación plena del *modo de producción posfordista*¹³, con su consecuente reducción del tiempo de trabajo socialmente necesaria y la casi irreversible crisis de la democracia representativa son las características centrales que asume la *contrarrevolución* triunfante en Europa (y sobre todo en Italia) desde finales de los 70's y hasta la actualidad. Ésta contrarrevolución tuvo la capacidad de convertir las inclinaciones colectivas que el “movimiento del 77”¹⁴ en Italia presentó como antagonismo intransigente en requisitos profesionales, en capacidades valorizadas y valorizantes, es decir, creadoras de plusvalor. El postfordismo tiene aquí un origen revoltoso: el movimiento del 77 fue una auténtica expresión de la crisis del Estado asistencial y de la sociedad del trabajo ligada a él. Ésta crisis abre las mas radicales instancias de libertad y comunicación en las que se oculta el *nuevo fascismo europeo*, entendido como “Estado de excepción” y que adopta la forma de desplazamiento extraestatal de la soberanía, el mismo que es una respuesta – aun mas enfermiza que la crisis- al ocaso del estado de bienestar.

El antifascismo de la posguerra transformó la “democracia” a secas, en “democracia industrial”, convirtiendo en los titulares de la ciudadanía a los productores. El fordismo político configuró a la fábrica como otorgadora de identidades. Pero “El fascismo posmoderno hunde sus raíces en la destrucción de la esfera laboral como ámbito privilegiado de la socialización y lugar de adquisición de la identidad política”.¹⁵ Entonces, aquella solución que después de la crisis del 29' paradójicamente se llamó *socialismo del capital* y fue una reconfiguración superadora de la propiedad privada caracterizada por el hiperestatalismo, militarización laboral, agrandamiento artificial de la demanda efectiva, etc. está, para este autor italiano, llegando a su fin. Pero este fin es el *comunismo del capital* de los años 80 y 90; una nueva organización de los sistemas sociales occidentales. Esto es justamente el triunfo de la contrarrevolución del que hablábamos mas arriba: la apropiación capitalista de “las

¹⁴ El autor se refiere a las revueltas encabezadas dicho año en Italia por la fuerza de trabajo juvenil, en su mayoría escolarizada que expresó un decidido rechazo al trabajo en la fabrica, mostrando, según Virno, toda la potencialidad del nuevo obrero posfordista: el obrero social. Mas tarde profundizaremos este concepto, cuando analicemos a Toni Negri.

¹⁵ Virno Op. Cit Pág. 30

condiciones materiales y culturales que asegurarían un sereno realismo a la perspectiva comunista (...) abolición del escándalo intolerable que es la persistencia del trabajo asalariado; extinción del Estado como industria de la coerción y monopolio de la decisión política; valorización de todo lo que hace irrepetible la vida de los individuos”¹⁶.

Según Virno, la fuerza de trabajo postfordista tiene cualidades de “no trabajo” en tanto que es una forma de cooperación social que excede el proceso productivo mismo. Esto se relaciona con la socialización extralaboral, es decir, que las virtudes aprendidas fuera de la fábrica son justamente las que valorizan las mercancías ahora. “En las fábricas de la calidad total o de la industria cultural, es buen trabajador el que vierte en la ejecución de la propia tarea actitudes, competencias, saberes, gustos e inclinaciones maduras en el vasto mundo, fuera del tiempo específicamente dedicado al curro”¹⁷.

Estamos ante novedosas formas de valorización del capital, -dice Virno - mas flexibles, mas microfísicas, pero que siguen siendo absolutamente funcionales a la acumulación capitalista. Bajo el modo de producción postfordista se vuelven recursos cognitivos muchos de los sentimientos que eran reprobables en la época de auge del fordismo. Un ejemplo bastante ilustrativo es el de la charla, que deja de ser aquello que se hacía al salir de la fabrica, el lenguaje y a la comunicación social son puestos a trabajar. La fabrica es un espacio de sociabilidad pero ya no mas un “agente socializador”; no es donde el obrero adquiere identidad, se disciplina y forma como tal sino donde se llevan a la practica capacidades adquiridas en otros espacios. Estos otros espacios son, fundamentalmente *los media*, que adiestran los sentidos para familiarizarse todo el tiempo con lo inesperado, vivir la falta de costumbres sólidas y la no-tradición como algo normal.

El resultado es un nuevo tipo humano, moldeado por los media, socializado en la industria cultural, criado en las sociedades de la abundancia pero a su vez, profundamente desencantado. Este trabajador tiene una propensión a la movilidad y una adaptabilidad tal que lo coloca en una posición casi independiente. No esta atado a reglas fijas ni ordenes precisas e inmodificables, se trata de un hombre siempre versado en el control de diferentes flujos de información, expuesto a la interacción lingüística variable (desde lo mas banal a lo mas omnilateral). El *oportunismo* es mencionado como una positiva cualidad del obrero postfordista, tener como costumbre el manejarse

¹⁶ Virno Op. Cit Pág. 28.

¹⁷ Virno Op. Cit Pág. 30.

entre ilimitadas posibilidades y alternativas, aquel que esta siempre atento para subirse a las oportunidades, el que tiene el mejor de los hábitos: no haber adquirido hábitos duraderos.

Ahora bien, la socialización extralaboral a la vez que forma subjetividades fuera del trabajo, opera como elemento homogeneizador de estos nuevos trabajadores, ya que hace común las inclinaciones, las emotividades, las expectativas, etc. Este “ethos” relativamente homogéneo es transformado en perfil profesional para los que están incluidos en la producción, mas es parte del “mundo de la vida” para los que oscilan entre el trabajo y el desempleo, o bien están insertos en sectores tradicionales.

Este autor observa un verdadero cambio en cuanto a la naturaleza del mercado laboral; la ocupación está ahora mas desvinculada a lo institucional, y es de menor duración. Es cada vez más grande la zona del desempleo y del trabajo intermitente, y esto se debe a la disminución de la demanda de trabajo industrial. Este autor equipara su fisonomía con las ideas de Marx sobre el excedente de mano de obra: “(...) se podría decir que, a partir de la mitad de los años ochenta, los conceptos con los que Marx analiza el *ejercito industrial de reserva* resultan adecuados, en cambio, para describir el modo de ser de la propia clase obrera ocupada. (...) Vive las condiciones estructurales de superpoblación. Es siempre superflua.”¹⁸

Para comprender como interpreta Virno la acción política, hay que volver sobre el propio Marx¹⁹ y escarbar en el concepto de “*general intellect*”, que podemos definir como “el saber objetivado en el capital fijo, transfundido en el sistema automático de máquinas, dotado de una realidad espacio-temporal objetiva (...). En los procesos de trabajo contemporáneos encontramos constelaciones conceptuales enteras que funcionan de por si como maquinas productivas, sin tener que adoptar un cuerpo mecánico, ni tampoco entrañas electrónicas”²⁰ El general intellect se articula en los individuos, en los sujetos, y tiene su expresión social mas palpable en la intelectualidad de masa como “depositaria de los saberes no divisibles de los sujetos vivos, de su cooperación lingüística.”²¹ La intelectualidad de masa es un signo distintivo de toda la fuerza de trabajo postfordista; en la que se ha puesto a trabajar al lenguaje mismo, en la que éste se ha vuelto asalariado, el lenguaje, y la intelectualidad de masa como terreno

¹⁸ Virno Op. Cit Pág. 139.

¹⁹ La referencia aparece citada en *Virtuosismo y Revolución* y pertenece al “*Fragmento sobre las Maquinas*”, incluido en los *Grundrisse*.

²⁰ Virno Op. Cit Pág. 58.

²¹ Virno Op. Cit. Pág. 86.

mas flexible de su praxis es el componente fundamental de la acumulación capitalista para Virno, hoy.

Entonces, el proceso productivo postfordista se apoya cada vez más en el saber, en las ciencias, pero lejos de entrar en una contradicción dialéctica y superadora – como creía Marx- con la unidad de medida de la riqueza, es decir, con la cantidad de trabajo incorporada en los productos, se vuelve un componente estable, y estabilizante, del mismo. Se trata de un saber estructurante de la realidad, que es abstracto pero cargado de operatividad material, es autorreferencial, y excede todo ámbito predeterminado. Aquí esta su esencia activa, su potencialidad. Dicha potencialidad es encontrada por Virno en la simbiosis que se produce entre el general intellect y el trabajo, este intelecto público o “cerebro general” irrumpe tanto en el trabajo como en el mundo de la vida y ha contribuido aun mas a borrar el límite entre trabajo y acción, entendiéndola también como *acción política*.

Antes de pasar a la acción política, recordemos que *la salida de la sociedad del trabajo* significó una drástica reducción del tiempo de trabajo requerido por el capital para valorizarse. Dicha reducción trae la posibilidad de concebir la prestación salarial como un momento más de la existencia y no como el destino personal, el trabajo forzado o la fuente de identidad duradera. Lo que da valor verdaderamente a los productos no es mas el tiempo de trabajo, sino la ciencia, la comunicación, el saber general.

Lo que el autor trata de decir es que justamente que se valore “en los márgenes” no es una excepción sino la norma, es parte de la naturaleza misma de este modo de no-trabajo sobre el que se edifica la producción postfordista. En épocas de socialización extralaboral y auge del general intellect, decimos, utilizando parte del arsenal teórico gramsciano para leer a Virno ,que la hegemonía no está mas en la fábrica y que toda la fuerza de trabajo ocupada vive constantemente en la condición de “ejército industrial de reserva”.

El fascismo de finales de siglo, del que hablábamos al principio, convierte a ésta socialización extralaboral en un terreno salvaje, bestial, tendiente a la dominación personal y hace entrar por la ventana los elementos – supuestamente erradicados de la fabrica- necesarios para el disciplinamiento de los cuerpos que van al trabajo. Hasta la actualidad, dice Virno, no han surgido desde la cultura antídotos o eficaces formas de resistencia a este nuevo fascismo. Tampoco desde la izquierda tradicional europea, que no ha podido comprender que el no-trabajo es también una forma de valorizar, porque

no ha logrado despegarse de la permanencia del régimen asalariado, que se había convertido, a su vez, en condición de su existencia.

El intelecto se une al trabajo pero a la vez lo excede, es invocado como fuerza productiva pero ésta fuerza productiva carece de representatividad posible, se representa menos que nunca en la fábrica y en la disciplina obrera.

Antes ya habíamos adelantado que para este autor estamos en un momento histórico en el que el trabajo cobra los rasgos de la acción. La cooperación, la presencia del otro como un dato importante en esta forma de trabajo cada vez más inmaterial y de la que no siempre resulta una mercancía requiere siempre un cierto grado de *virtuosismo*, de creatividad, de evocación a la práctica política. Al convertirse el intelecto en la principal fuerza productiva, la producción exige el virtuosismo e introduce en el trabajo rasgos de la acción política desterrando a la política en sentido estricto, paralizándola.

El carácter público del intelecto se manifiesta cada vez mas en el desplazamiento del parlamentarismo por los aparatos administrativos en el Estado; es lo que Virno llama “estatización del intelecto”. Pero lo esencial es entender a “la crisis de representación no ya como inevitable esclerosis de la democracia, sino, por el contrario, como la ocasión extraordinaria para su desarrollo sustancial”²². Recicla un concepto para ponerle nombre a la lucha y a la resistencia postfordista: *El éxodo*.

El éxodo rescata toda la potencialidad transformadora del general intellect, porque es la alianza de éste con la Acción política. Es la defección de las masas, una *sustracción emprendedora* que aparece en el terreno de la *desobediencia civil* y es protagonizado por la *multitud*. Virno se refiere a la desobediencia más radical, no ante una ley o una circunstancia no deseada en el marco de la legalidad estatal, sino en tanto cuestionamiento de la propia capacidad de mandar del Estado. No viola las leyes, porque ni siquiera las toma en cuenta, ataca el fundamento mismo de su validez. No obstante, el autor se esfuerza por mostrar que la desobediencia y el éxodo implican una serie de acciones positivas) que para nosotros no son lo suficientemente claras). En este sentido, nos dice que “Nada es menos pasivo que la fuga. El *exit* modifica las condiciones en que tiene lugar el conflicto, mas que presuponerlas como un horizonte fijo; modifica el conflicto en que se inscribe un problema, en lugar de afrontar este ultimo eligiendo tal o cual alternativa preestablecida.”²³

²² Virno Op. Cit Pág. 32.

²³ Virno Op. Cit Pág. 102

Desde la perspectiva filosófica es visto como la fundación de una comunidad política que tiene como atributo y gozo publico el general intellect, lo que implica una nueva y radical forma de democracia. Pero ¿Quién es el sujeto de esta nueva democracia? La multitud. La multitud que irrumpe como un resultado de las transformaciones enunciadas arriba en el proceso productivo y en los modos de vida. Sobre esta multitud ya no puede oponerse la tranquilizadora categoría de “pueblo”; es la prueba mas contundente de la irrepresentatividad política de la fuerza de trabajo postfordista, y hace evidente que – según esta línea interpretativa- “la instancia democrática coincide hoy con la construcción y la experimentación de formas de democracia no representativa y extraparlamentaria.

PENSAR LA MULTITUD: TONI NEGRI.

Negri, al igual que Virno, parte de las movilizaciones del 77' como un momento en el que el capital, luego de la represión, logra apropiarse de las tendencias del *no-trabajo*, a partir de entonces, las luchas más radicalizadas se transforman en insumo productivo y comienza lo que él llama *hegemonía del trabajo inmaterial*.

Al hablar de esta hegemonía, el autor no dice que sea la única forma de trabajo ni mucho menos la mas numerosa- todo lo contrario, ocupa cuantitativamente un lugar minoritario- sino que ejerce un efecto centrípeto que va transformando a las demás formas de trabajo, que de a poco van adoptando sus cualidades. Junto con la posmodernización de la economía se da un decaimiento de la importancia del trabajo fabril como eje articulador de la vida social y de las demás formas de trabajo. En este marco es que ha ganado terreno la producción de bienes inmateriales; como la informatización, el saber, la comunicación, las respuestas emocionales o las relaciones²⁴.

Una de las cuestiones que hacen mas interesante la perspectiva de Negri que la de Virno es su amplitud; a nuestro entender asume una postura menos “absolutizante” y mas abierta ya que tiene en cuenta las diferencias entre los países en el plano internacional. Así, señala que esta hegemonía del trabajo inmaterial es una circunstancia que se da en algunas de las regiones dominantes del planeta informatizando, volviendo

²⁴ En su libro *Multitud*, los autores diferencian principalmente dos formas de trabajo inmaterial: la primera se refiere al trabajo intelectual o lingüístico, que produce ideas, símbolos, imágenes, textos, etc. y que se sirve de expresiones lingüísticas, resolución de problemas o tareas analíticas y simbólicas. Por otro lado esta lo que llaman “trabajo afectivo”, y con esta expresión se refieren a aquel que produce o manipula afectos, dentro de este terreno se encuentran por ejemplo la labor de los asesores jurídicos y las azafatas. (Cfr. NEGRI, Antonio y HARDT Michael, “Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio”- Ed Debate, Bs. As 2004)

comunicativos y afectivos al trabajo y a la sociedad. Respecto a esto también agregamos que la visión de Negri es mas optimista y menos critica a la hora de caracterizar al trabajo posfordista.

Como vamos a trabajar las formas de lucha en las sociedades europeas contemporáneas a través de la categoría de multitud, no nos resulta fácil- mas si necesario- amalgamar ésta con el concepto de *Obrero Social* presente en *Fin de siglo*; en el se replantea la actual vigencia de la ley del valor en su sentido mas clásico – idea ya esbozada a través de Virno- pero también se piensan las nuevas luchas insertas en estas redes de cooperación, lo que si se toca con las ideas sobre las “luchas en red” presentes en *Multitud*.

En los intersticios del obrero social se cuela la idea de una nueva acumulación originaria basada en una sociedad puesta a producir, en toda una serie de formas sociales y productivas al servicio del beneficio. Pero lo más importante que produce esta nueva organización productiva es a ésta nueva subjetividad proletaria. Negri pone el foco en los nuevos modos de subjetividad, en como va creando y componiéndose este sujeto, y no tanto en como es objetivado desde el capital o desde el Estado.

La subjetividad del obrero social tiene su punto de apoyo en la cooperación productiva. Es un productor de cooperación social y no solo de valor y plusvalía, éste lugar de la cooperación, que era antes tarea del patrono o de las instancias de mando sobre la fuerza de trabajo, es el espacio donde se logra invertir la lógica mas clásica de la opresión capitalista. “Así podremos reconocer que el funcionamiento del mercado se ha invertido. En el avanzan subjetividades obreras que impiden al capital afirmar la exclusividad de su punto de vista”²⁵. Al volver obsoleto al patrón, la forma postfordista de producción se convierte en una burla al capital, porque para Negri ha llegado con el obrero social la máxima expresión de liberación proletaria, de la que la emancipación no es mas que un momento, un subproducto.

Dice mas adelante: “(...) la producción y la capacidad de regirla y desarrollarla quedan en manos de los sujetos sociales colectivos (que constituyen el nuevo proletariado), cuando la integración de la sociedad en el capital hace estallar las jaulas que éste último, en tanto detentador del mando y expropiador de la comunicación, trata de imponer, y de manera directa lo expone a la acción antagónica de los sujetos sociales, entonces la revolución ha iniciado su cumplimiento, el principio de la gran

²⁵ NEGI, Antonio, “Fin de Siglo”. Cap. 3: “Del obrero masa al obrero social y mas allá”- Nueva Visión, Barcelona 1992.

transformación se determina y la forma intensa de la transformación se adecua a los contenidos innovadores, a las nuevas dimensiones productivas. *El colectivo se da como sujeto*”²⁶. Sobre esto, Virno va más allá y teoriza acerca de la paradoja reaccionaria que se esconde detrás de ésta superación del capitalismo en el marco mismo de la propiedad privada, al hablar de esta suerte de “comunismo del capital”.

La potencialidad revolucionaria del obrero social está en la reapropiación del poder y del saber como clave para la descentralización del poder y su traducción en alternativas socializantes. Éstas nuevas dimensiones del poder, de las que venimos hablando, exigen nuevas dimensiones de resistencia también, como la multitud, (entendida como espacio reproducción biopolítico) que no se puede resolver desde el paradigma analítico de la lucha de clases, en una continuidad con el pasado. La estructura de red distribuida es el modelo de organización verdaderamente democrática y que además guarda correspondencia con las formas dominantes de producción, y a su vez es una poderosa arma contra el poder dominante.

El autor nos propone desligarnos de los marcos de referencia propios de la modernidad (mas tradicionales), que se expresan en la alternativa dicotómica “soberanía o anarquía” para poder comprender la noción de *la multitud*. Ésta, en tanto productora de nuevas subjetividades y formas lingüísticas no es una identidad organizada bajo la forma de un nuevo sujeto soberano; por el contrario, es la puerta de acceso para pensar un modo de organización social no soberano. Positivamente definida, la transformación y la liberación actual en las sociedades postfordistas solo pueden darse, para Negri, sobre la base de la multitud. En la noción de pueblo, por ejemplo, la identidad niega o desplaza a las diferencias; pero a la hora de pensar la multitud se lo hace desde las singularidades plurales que se unen bajo un fundamento: la producción de lo común.

Claro que lo múltiple de la multitud no significa que no puede actuar en común y regirse a si misma, de hecho es la *carne viva* que se gobierna, que se auto-gobierna llevando al extremo el desafío de la democracia. El tan ansiado anhelo de la democracia solo puede ser garantizado por el sujeto social que es la multitud. ¿Por qué la multitud?, una buena razón es que irrumpe como resultado del proyecto disgregatorio, o de la no proyectada disgregación de las sociedades posmodernas. El autor elige hablar de multitud y no de clase esgrimiendo varios argumentos; no solo lo empíricamente evidente que es el socavamiento de las identidades compactas obreras industriales bajo

²⁶ Negri Op Cit Pág. 70-

el influjo de los contratos precarios y la movilidad forzosa de esta nueva forma de producir, sino también porque la multitud no implica elegir entre unidad y pluralidad como ejes articuladores de variables económicas o variables políticas a la hora de explicar donde comienza y donde termina una clase.

La multitud son los explotados, es verdad, pero también lo son los que no tienen nada (vistos como explotados del capitalismo global); la multitud es un concepto amplio que pretende salvarse de las exclusiones en las que se basa la noción de clase. Así, se ve a la multitud como “la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital”. Esto se apoya en la tesis de que no hay prioridad política entre las distintas formas de trabajo. La sociedad misma es ahora una gran productora bajo el dominio global del capital y por lo tanto es la que puede responder con una alternativa democrática y global también.

Lo común vuelve caduca la dicotomía entre público y privado, lo excede al igual que la producción, lo excede al no pensar desde el Estado como marco de referencia. Pero ¿Cuál es la forma organizativa de este nuevo sujeto social? Para esto volvamos- propone Negri- a las formas de organización que dominaron en nuestro pasado reciente, estas se basaron generalmente en dos modelos: aquella basada en una identidad unitaria de la lucha organizada bajo un liderazgo central; el partido, y por otro lado en oposición al primero se dio un modelo de luchas diversas que afirman las diferencias entre las que se cuentan las conducciones autónomas de las reivindicaciones de raza, género, etc. Y la multitud aparece “(...) infundiéndoles nueva vida de forma diferente (...) sustituye el par contradictorio identidad/diferencia por el par complementario comunalidad/singularidad (...) proporciona, en la práctica, un modelo en el que nuestras expresiones de singularidad no quedan reducida ni disminuidas en nuestra comunicación y colaboración con otros en la lucha”²⁷

La forma de lucha en donde se realiza políticamente la multitud es una “red distribuida” de un ciclo global de luchas en las que, aunque cada una sigue siendo una particularidad en relación con sus condiciones locales, se sumerge en esta red común que no tiene centro de inteligencia. Esta característica “acefalica” es donde radica el desafío de la democracia antes mencionado. Es un desafío en tanto que agravia el concepto de soberanía de la filosofía política hasta hoy en el que el gobierno en última instancia es “uno”, es decir, un sujeto político unitario (el pueblo, el partido, etc.). La

²⁷ Negri y Hardt Op. Cit, Pág. 255.

multitud, al no poder reducirse a un cuerpo social más o menos homogéneo, no puede ser soberana. Negri entiende a la soberanía como la relación flexible, dinámica y –sobre todo- contradictoria entre gobernantes y gobernados; es una relación y lucha constantes que en el marco de la guerra global actual se pierde ya que el soberano poseedor de las armas de destrucción masiva es dueño de la muerte; esto es a lo que el autor llama “biopoder”. Paradójicamente, el *biopoder* tiene la potestad de la muerte pero necesita producir vida social. Aquí radica su complejidad, ya que en el imperio – al solaparse por completo el capital y la soberanía- la población global en su totalidad es necesaria para el poder soberano.

Esta población global es la que se expresa en la multitud. Dice Negri: “La creación de la multitud, su capacidad de innovar en redes y su habilidad para tomar decisiones en común hacen posible hoy la democracia por primera vez. La soberanía política y el gobierno de uno, que han vaciado de sentido toda noción real de democracia, tienden a parecer no ya innecesarios sino absolutamente imposibles”²⁸.

Sin embargo, este proceso no puede ser pacífico sin mas, pero tampoco puede adquirir la forma de un choque frontal contra un soberano global que posee nada mas y nada menos que la posibilidad de dar muerte a la humanidad, por eso es que no puede ignorar la violencia. La violencia cobra forma en la multitud a través de la sustracción, de una huida que, en el mismo sentido que piensa Virno el éxodo, impugna las reglas del juego, no las cuestiona, simplemente las imposibilita por desconocer su fundamento mismo. Las luchas en red son justamente eso, la desobediencia, la acefalía organizada, el desconocimiento de reglas o autoridad centralizada, pero que se rige a si misma. El éxodo y la emergencia de la democracia son la guerra contra la guerra global establecida, que como Estado de excepción es hoy permanencia.

Habíamos dicho que lo que la multitud tiene como fundamento es la producción de lo común que, sin negar las subjetividades, logra hacer desaparecer la distinción entre lo económico y lo político pasando de la producción de bienes económicos a la producción de relaciones sociales y a la sociedad misma sobre la base de la cooperación. Esta cooperación que escapa a través de la huida desobediente de las reglas plantea que para Negri, la lucha en el postfordismo hacia el logro milenarista de la democracia y la igualdad “no se trata de tomar el poder y ponerse al mando de los ejércitos, sino de destruir su propia posibilidad de existencia”²⁹.

²⁸ Negri y Hardt Op. Cit. Pág. 387

²⁹ Negri y Hardt Op. Cit. Pág. 395.

CONCLUSIÓN:

No hay dudas de que el postfordismo plantea novedades en el mundo del trabajo, según los autores analizados trae consigo la atomización de los grandes colectivos, la fragmentación de las clases sociales, la crisis del Estado-nación en un contexto cada vez mas globalizado y mercantilizador de la vida social. Sin embargo, interpretaciones recientes, como la de Beberly Silver, nos aconsejan tener cuidado al concluir que las fuerzas económicas mundiales conducen irreversiblemente a la declinación del movimiento obrero y de la soberanía de los Estados en manos de un imperio global del capital.

Plantear la caducidad de las identidades obreras fordistas, plantea a su vez cuales son estas nuevas identidades resultantes, y éstas, creemos, serán muy distintas según el espacio geo-político y las características del modo de producción en el que se enmarquen. “Las nuevas formas de organización del trabajo no tienen un impacto unidireccional sobre los trabajadores; (...) cuanto mas se globalicen las redes de producción, mas amplias serán las ramificaciones geográficas potenciales de los trastornos, incluidos los provocados por los trabajadores.”³⁰

Teniendo como horizonte estas nuevas tesis es que nos parece importante señalar algunos “puntos flacos” de la teorización del postfordismo, para sostener la mas importante conclusión a la que llegamos, y es que *la vigencia del arsenal teórico gramsciano,- pero sobre todo el concepto de hegemonía- es mas propicio para caracterizar, aun hoy, a las distintas formas de lucha y expresión contestatarias al sistema vigente que provienen de los trabajadores*. En primer lugar, Negri presenta el concepto de multitud esgrimiendo como detalle positivo que ésta no implica elegir entre unidad y pluralidad como ejes articuladores de variables económicas o variables políticas. A nuestro parecer este es un reduccionismo muy grosero del marxismo dialéctico, basta recordar todo el arsenal de teóricos que tienen en cuenta variables de lo más disímiles para pensar a las clases. Gramsci es un ejemplo de ello cuando se remite a sus formas de lucha, en el sentido económico, social y hasta cultural. Formas de lucha que, por lo demás, adquieren contenidos diversos según los contextos nacionales.

Por otro lado, al hablar de la comunicación como “producción social” se sigue sin reconocer una cuestión evidente que no creemos que haya perdido vigencia: la idea de que el lenguaje, los símbolos, las ideas del sentido común, entre otras cosas de tipo

³⁰ SILVER, Beberly. “Fuerzas del Trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870”. Introducción.

inmaterial, son también producidas por las clases dominantes, y constituyen herramientas poderosas para éstas. ¿Significa reconocer esto negar la posibilidad de una reapropiación creativa de éstas por parte de las clases subalternas para una reinterpretación alternativa del mundo? Claro que no, pero tener presente que “lo que la globalización ha conseguido, mas que cualquier otra cosa, es “vaciar esa creencia de mas de un siglo de poder obrero” y crear un entorno discursivo que ha desinflado espectacularmente la moral política popular y la voluntad de luchar por el cambio”³¹ Desde una Italia fordista ya Gramsci argumentaba que es necesario develar dialécticamente a la dominación en sus formas más imperceptibles, crear un poder que se oponga al hegemónico.

El obrero Social “produce cooperando”, aparece como antagonismo del obrero masa del fordismo, sin embargo tanto a *Multitud* como a *Virtuosismo y revolución* podríamos hacerles la pregunta sobre a quien le perteneció históricamente y le sigue perteneciendo la producción, cualquiera sea su naturaleza, con que fines se produce, y porque estos modos de producción van cambiando.

Al poner el eje en la producción, e intentar buscar categorías nuevas para analizar la sociedad postfordista no se hace mas que enfatizar aquello que hace 100 años Marx nos enseñó: “que la producción es social”, es verdad, pero también nos dejó bien claro que en el sistema capitalista “la apropiación es individual”. Esta última afirmación se diluye en el intento de ambos autores por caracterizar la informalidad e inmaterialidad del trabajo en la era postfordista.

Respecto de la identidad obrera y de la fábrica como espacio generador de identidades, creemos que es evidente la disgregación de este sentido relacionado a lo fabril. No obstante, ha aparecido una nueva ligazón, sobre todo en los espacios en los cuales el trabajo inmaterial es el predominante, que tal vez no cobra aun el rango de “identidad” pero si establece identificaciones; estamos hablando de la poderosa influencia psicológica y lealtades personales que las empresas ejercen sobre los trabajadores³².

Estos dos autores también presentan la idea de que el capital se reapropia de lo común, pero a la vez abre la puerta para que la multitud construya alternativas; paradójica forma esta de describir la dominación, ya que a la vez que se vislumbra la advertencia de como ésta es cada vez mas imperceptible y ramificada por otro lado hay

³¹ Silver. Op. Cit.

³² “La comunidad Walmart”, que tiene socios y no empleados, es solo un ejemplo entre muchos.

una subestimación- inocente o no- del poder hegemónico *del capital*. Del “capital” como categoría cuasi abstracta, abstracción imprecisa que también cobra forma en la noción de “multitud”.

Para terminar nos parece importante señalar que no se puede desconocer que la composición de nuestra propia clase obrera se enmarca en un contexto neoliberal y dependiente, lo que abona la idea de que no es fortuito ningún detalle sobre su dispersión y características, profundamente relacionadas con un modo de producción periférico y transnacionalizado.

Reconocemos que puede haber amplios sectores de la vida laboral posibles de ser encarados analíticamente como postfordistas, flexibilizados y de identidad imprecisa y atomizada. El trabajo inmaterial se ha generalizado en los últimos años, pero no nos consideramos capaces de abandonar la idea de que nuevas formas de resistencia aparecen en el horizonte del trabajo. Algunos de los conceptos de Negri y de Virno pueden ser útiles a este fin, pero la noción de Multitud y de éxodo dejan de lado la pregunta sobre quienes son los sujetos que deben organizarse para luchar contra las renovadas formas de dominación. A éstas les corresponden nuevos modos de resistencia, que deben ser dilucidados de la mano de un cuidadoso estudio sobre las formas de producción y de organización del trabajo en los contextos concretos en los que se dan, esta tarea puede ser objeto de un próximo trabajo de campo.

BIBLIOGRAFIA:

- ❖ GRAMSCI, Antonio. “Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y sobre el Estado moderno”- Ed Nueva Visión. Buenos Aires, 2003.
- ❖ CAMPIONE, Daniel. “Algunos términos utilizados por Gramsci”, en www.misioncultura.gob.ve
- ❖ VIRNO, Paolo.”Virtuosismo y Revolución. La acción política en la era del desencanto”. Traficantes de sueños. Madrid 2003.
- ❖ NEGRI, Toni. “Fin de Siglo”- Cap. 3: “Del obrero masa al obrero social y mas allá”. Nueva Visión, Barcelona 1992.
- ❖ NEGRI, Antonio y HARDT Michael, “Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio”- Ed Debate, Bs. As 2004
- ❖ BORÓN, Atilio. “Poder, contrapoder y antipoder. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo”.
- ❖ SILVER, Beberly J. “Fuerzas del Trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870”. Ed. Akal, Madrid, 2005.